

LAS CIUDADES SILENTES DE CARTAGENA

EL CEMENTERIO DE NUESTRA SEÑORA
DE LOS REMEDIOS

María José Muñoz Mora



LAS CIUDADES SILENTES DE CARTAGENA

EL CEMENTERIO DE NUESTRA SEÑORA
DE LOS REMEDIOS

María José Muñoz Mora



Ayuntamiento
Cartagena
www.cartagena.es



Universidad
Politécnica
de Cartagena

Campus
de Excelencia
Internacional

Las ciudades silentes de Cartagena. El cementerio de Nuestra Señora de los Remedios
1ª Edición, 2020

Edita:

Ayuntamiento de Cartagena. Unidad de Patrimonio Histórico y Arqueológico
Universidad Politécnica de Cartagena (UPCT)

Escuela Técnica Superior de Arquitectura y Edificación de Cartagena (ETSAE)

Fotografía de portada: David Frutos, 2020

Composición y maquetación: José Luis Iniesta

ISBN: 978-84-09-24070-8

Depósito Legal: MU-747-2020

Impresión: Rapid Centro Color, S.L.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a todos los que han hecho posible este libro. Muy especialmente a Andrés Martínez Medina por sus generosas palabras y por haber sido el germen de todo esto. A David Frutos y José Gabriel Gómez que han contribuido, con sus imágenes, a hacer esta lectura más ilustrativa y amable. A Diego Ortiz por su ayuda incondicional en todo el proceso. A David Navarro Moreno, que siempre está cuando lo necesito. Al Archivo Municipal de Cartagena por su generosidad y buen trato. A algunos de los trabajadores del cementerio de los Remedios; José Juan y Salva, gracias por facilitar las cosas. Y por último, a mi familia y a mi compañero de viajes... Daniel.

Contenido

1. De los viejos cementerios a las ciudades de los muertos	13
2. Introducción	17
2.1. La muerte en la Historia.....	18
2.2. El alejamiento definitivo de los muertos.....	22
2.3. Los cementerios en España.....	25
3. Cartagena y sus enterramientos intramuros: s. XVIII hasta 1760	29
3.1. La ciudad amurallada.....	30
3.2. Cementerios religiosos y castrenses.....	36
3.2.1. El cementerio de la ermita de Santa María de Gracia.....	37
3.2.2. Cementerio de San Miguel.....	38
3.2.3. Cementerio del provisional Hospital de Galeras.....	40
3.2.4. Cementerio del Hospital de Caridad.....	41
3.2.5. Camposanto del Hospital de Marina en Antiguones.....	42
4. Los primeros enterramientos extramuros de la ciudad, 1760-1860	45
4.1. El paraje de los cementerios de Santa Lucía.....	52
4.1.1. El cementerio del Hospital de Caridad, 1779.....	54
4.1.2. El cementerio Parroquial u Ordinario, 1785.....	55
4.1.3. El cementerio del Hospital de Marina, o Castrense, 1787.....	56
4.1.4. El cementerio Británico, 1846.....	57
4.1.5. El primer cementerio municipal: San Antonio Abad, 1806.....	58
5. Los cementerios definitivos: el marjal y la colina, desde 1860	63
5.1. Al otro lado del Almarjal: el cementerio de San Antonio Abad.....	67
5.2. La colina del calvario: el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios.....	71

6. El “nuevo” cementerio para la ciudad de Cartagena.....	73
6.1. El proyecto del cementerio de Nuestra Señora de los Remedios.....	73
6.2. El cementerio nunca construido: la propuesta de Carlos Mancha Escobar.....	75
6.3. La solución ejecutada	79
6.4. Hipótesis de desarrollo	88
7. El Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios	91
7.1. Un reflejo de la ciudad de los vivos	92
7.2. Estructura de ordenación	94
7.2.1. El eje- <i>bulevard</i> . El tótem y la explanada. El sistema de riego.....	97
7.2.2. Las moradas más representativas.....	101
7.2.3. Más allá del eje. Zonas de transición.....	113
7.2.4. Conjuntos aislados	114
7.3. La reconstrucción de la memoria.....	118
7.3.1. Plano de recorrido por el cementerio	119
7.3.2. Recopilación de sus principales monumentos	122
8. La conservación de la memoria	161
9. Bibliografía.....	165
9.1. General	165
9.2. Europa.....	166
9.3. España.....	167
9.4. Murcia y Cartagena	170

Lo dijo Lewis Mumford en 1961 «quizás las ciudades, en su origen, no fueran más que necrópolis». Y toda ciudad es, cuando menos, un conjunto de arquitecturas construidas que, en los cementerios, convocan la eternidad. Pero, significativamente, estas arquitecturas de la memoria han sido poco dibujadas, incluso antes de construirse. Puede que se conserven algunos planos de estas ciudades ideales, sin embargo, poco permanece de las 'residencias para siempre', muchas veces réplicas a escala de la arquitectura de los vivos, acusando sus mismas aspiraciones.



DE LOS VIEJOS CEMENTERIOS A LAS CIUDADES DE LOS MUERTOS

ANDRÉS MARTÍNEZ-MEDINA

El calificativo silente se interpreta como silencioso, tranquilo y sosegado, y así se recoge en el Diccionario. Sin embargo, no fue silenciosa, ni tranquila, ni sosegada la irrupción del cementerio a finales del siglo XVIII: un nuevo tipo arquitectónico especializado en atender a los difuntos, pero separado y distanciado de las personas. Francesco Milizia (1725-1798) así lo afirmaba al definir este santo lugar. En realidad, el teórico no hacía más que certificar en su *Dizionario delle Belle Arti del Disegno* (1797) lo que era ya una situación que clamaba al cielo y había sido denunciada por las instituciones científicas, especialmente las de Medicina.

Cementerio procede de la evolución de la palabra latina *coemeterium*, derivada del griego *κοιμητήριον* (koimetérion), que significa lugar para dormir: un recinto para los durmientes hasta su despertar el día del Juicio Final. El sitio elegido por los cristianos para los enterramientos sería el ocupado por las propias iglesias y sus jardines: vivos y muertos compartirían el espacio sacro bajo cuyo suelo descansarían. Cementerio es una palabra antigua, aunque emergió como un reto ante los profesionales de la Ilustración para mejorar la salud de los ciudadanos; esta podía controlarse con el recurso a arquitecturas más propicias: para la vida en las urbes y para la muerte fuera de ellas. Extirpar los viejos cementerios supuso un trauma social y una fuente de litigios, porque la muerte era un lucrativo negocio.

En este nuevo origen del cementerio es donde se sitúa este libro: en el tránsito desde una sociedad imbuida de creencias religiosas a otra, cada vez, más atenta a las evidencias científicas. Esta nueva tipología —objeto de especial atención por parte de

las reales academias de Bellas Artes en el ámbito de los países católicos— se entendió como una edificación aislada, levantada en un terreno bien aireado y alejado de la urbe, convenientemente cerrada y en cuyo interior no podía faltar una capilla para los oficios y una cruz para bendecir el lugar. En sus inicios, la concepción de estas arquitecturas oscilaría desde distribuirlas como una gran casa con cuartos hasta entenderlas como un jardín arcádico. Esta fue la ocasión para explorar organizaciones espaciales en las que se hicieron patentes los principios de la Ilustración: autonomía, axialidad y simetría, jerarquía de volúmenes, geometría elemental y especialización funcional. Hablamos de una idea iluminada, porque así se concretaron estos camposantos, y, proyecto tras proyecto, se dio forma a un nuevo tipo, voluntariamente silencioso que progresó a golpe de epidemia.

* * * * *

Este libro sobre “Las ciudades silentes de Cartagena. El cementerio de Nuestra Señora de los Remedios” es una crónica bien documentada del destierro de los viejos cementerios ubicados en las iglesias intramuros para sustituirlos, allende del perímetro fortificado, por otros nuevos (más grandes y regulares) en el paraje de los Arcos junto al barrio de Santa Lucía (al este) y en el llano del Almarjal (al norte) a fin de proteger a los habitantes. De los cementerios interiores se abordan los religiosos de Santa María de Gracia y de San Miguel y los militares del Hospital de Galeras, de la Caridad y de la Marina (Antigones). De los iniciales cementerios extramuros se estudian los de la Caridad, el Parroquial, el de Marina y el Británico. El inventario se cierra con los dos camposantos que han llegado a nuestros días, ya de gestión municipal: el de San Antonio Abad (1806) y el de Ntra. Sra. de los Remedios (1866-68). Este último presenta una peculiar historia ya que, en solo dos años, se pasa de un recinto octogonal con su cruz central a otro rectangular con su templo al fondo; ambos proyectos son del arquitecto Carlos Mancha Escobar.

El relato constituye una parte de la tesis doctoral de María José Muñoz Mora que efectúa una investigación sobre todos los cementerios cartageneros desde entonces hasta la actualidad, deteniéndose, en esta ocasión, con mayor detalle e información primigenia, en el de Nuestra Señora de los Remedios. Este no es el más antiguo de los que se construyeron a las afueras de Cartagena cumpliendo con la reglamentación vigente en España, pero seguramente sea en el que más fácilmente se detectan los distintos estratos del paso del tiempo. En esta tarea de disección temporal—grafiando la hipótesis de la secuencia de sus fases de desarrollo y sucesivas extensiones—, la autora vuelca y sintetiza una ingente cantidad de rastros y restos de la cultura material e intelectual de la época y las que se han sucedido.

El cementerio, de ser arquitectura aislada, poco a poco evoluciona hasta consolidarse como una pequeña ciudad y así la descubrimos hoy en día: el gran bulevar central en cuyo punto de fuga se iza la iglesia, la alameda de cipreses desde la que parten las ortogonales calles y manzanas que han pasado de estar ocupadas por tumbas y criptas a ras de suelo, a poblarse de panteones y mausoleos, legibles como arquitecturas en

miniatura. La propia trama urbana del camposanto se articula sobre la idea del paseo romántico, la cual pronto resultaría escasa, se ampliaría y recurriría a la inhumación por encima de la tierra sagrada. En esta urbe se leen sus diferentes recintos —histórico, ensanche, periferia— como un eco a escala de la propia Cartagena.

Y es que en el tránsito del siglo XIX al XX, con la aplicación de las medidas higienistas y las pautas academicistas al diseño de los camposantos nos asalta la duda de si el pulcro diseño de estos influyó en la reforma de las insalubres ciudades o si, por el contrario, las nuevas tramas urbanas (espaciosas para el aire y la luz) influyeron en el diseño de estos lugares sacros. Quizás intuyamos un proceso que se retroalimenta: las expansiones de las ciudades observaban de cerca los racionales e higiénicos resultados de los cementerios y estos, a su vez, miraban de reojo los centros de las viejas ciudades donde inspirarse para sus emotivas arquitecturas frente a la amnesia de la memoria. Después de todo, las lápidas, las tumbas, los sepulcros, los panteones y las capillas funerarias, al margen de su factura o ascendencia formal en las arquitecturas del pasado, son un homenaje a cada uno de los seres queridos desaparecidos: monumentos privados que nos permite recordarlos.

Pero el trabajo de la autora va más allá al registrar —documentando gráficamente con sus levantamientos— los panteones históricos y los hitos públicos que en mejor estado se conservan dentro del santo recinto, inventario que acusa las conexiones culturales de los diseños con su tiempo (mostrando la transición formal desde las ascendencias clasicistas a las medievalistas y de estas a las modernistas y art-decò) y que habla de las aspiraciones de inmortalidad de la sociedad que los erige. El catálogo de más de cincuenta ‘monumentos’, con sus exhaustivas fichas individuales, equivale en el cementerio al catálogo de bienes inmuebles protegidos de Cartagena. Una pormenorizada recopilación de datos históricos, arquitectónicos y estilísticos de cada una de estas singulares piezas—de las que apenas se conservan planos originales— construye la taxonomía de la producción de estas obras de arte. Historia urbana, de ingeniería civil, de la arquitectura y del arte se entretejen en un discurso panorámico sobre el cementerio de Ntra. Sra. de los Remedios: una visión que valora el legado para su conservación.

* * * * *

En 1963 la Iglesia católica aceptó la incineración como alternativa a la tradicional inhumación. Una década después, en 1973, en el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena (1876-1925) se inauguró el primer crematorio de España, siendo solo 44 los difuntos incinerados ese año. Casi medio siglo después, en 2018, esta cifra se ha incrementado hasta las 7.000 cremaciones, lo que supone que una cuarta parte de las muertes acaecidas en Madrid recurren a este servicio. Las urnas cinerarias no exigen grandes volúmenes de nichos para ataúdes, sino que se sirven de laminas columbarios. Puede que los camposantos ya no necesiten crecer, sino vaciarse. Los crematorios no solo han cambiado el ritual de las exequias, también la arquitectura para la despedida, por lo que estos parajes serán ya otros menos poblados, sino es que se extinguen tal y como hoy los conocemos.

Independientemente de qué nos reserve el futuro, los cementerios que hemos recibido se presentan ante nuestros ojos como las ciudades de la memoria de nuestros ancestros: recintos colmatados de arquitecturas que rinden tributo familiar. Pero toda colección de arquitecturas, monumentales o no, tiende a construir una ciudad. En el caso del cementerio de Ntra. Sra. de la Almudena, el concurso público del que partió su génesis en 1876 se tituló para la “Necrópolis del Este de Madrid”. Y necrópolis es, de nuevo, un vocablo antiguo que procede del griego. No deja de ser significativo que, en menos de un siglo, los cementerios: dormitorios, un nuevo tipo arquitectónico, evolucionaran hacia el concepto de necrópolis: ciudad de los muertos, una nueva trama urbana que respondía a los principios de la asepsia.

Octubre de 2020



Ayuntamiento
Cartagena

www.cartagena.es



Universidad
Politécnica
de Cartagena

Campus
de Excelencia
Internacional



9 788409 240708

1898

PANTEON DE JUANY EDUARDO CENE

1919